

IV

WORKSHOP INTERUNIVERSITARIO DE HISTORIA POLÍTICA

Partidos, identidades e imaginarios políticos
en los escenarios locales, provinciales y regionales



María Silvia Leoni y María del Mar Solís Carnicer
Compiladoras



Índice

Introducción	5
PARTE 1	
PARTIDOS, IDENTIDADES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	9
Oficialismo y oposición en una novedosa trama republicana. Santa Fe, 1912-1916	
Bernardo Carrizo – Cecilia Rambaudo	11
Monseñor Nicolás de Carlo y la Iglesia Católica en la construcción del peronismo chaqueño	
María Del Mar Solís Carnicer – Mayra Maggio	35
Política de tierras y colonización en Chaco entre 1946-1955:	
Adrián Alejandro Almirón	59
PARTE 2	
LA HISTORIA RECIENTE EN ESCALA PROVINCIAL Y REGIONAL: ACTORES, IDENTIDADES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS	77
De las botas a los votos. Acerca de Rodolfo Emilio Rhiner: Gobernador civil del proceso 1981-1983	
Mariela Leguizamón	79
Saqueos en democracia: conflicto, violencia social y crisis de representación. Córdoba, 1989.	
Gabriela Closa	105
La reelección de los intendentes en el Chaco y el Partido Justicialista	
Sergio Valenzuela – Marcos Medina	131

Índice

“Hegemonía partidaria desde la perspectiva de la teoría del riesgo” actores, representaciones sociales y escenario político (Corrientes, 2013) Marina Elena Cusinato	143
Relaciones de reciprocidad en la redes sociopolíticas de intercambios del interior de Córdoba en 2007, el caso de Villa del Rosario Edgardo Julio Rivarola	153
Río Segundo, ciudad obrera: caso testigo de la crisis económica y partidaria de los 90 Gustavo Di Palma	175
PARTE 3	
REPRESENTACIONES DEL PASADO: HISTORIA, POLÍTICA Y MEMORIA EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA. LECTURAS DESDE LAS PROVINCIAS	
Andrés Figueroa y los historiadores tucumanos en la red americanista 1922-1930 Héctor Daniel Guzmán	197
El nacionalismo católico y el “enigma fascista”: Meinvielle, Ezcurra Medrano y una lectura del modelo italiano en la década de 1930. Lisandro Angelini	205
Historia, política y memoria en el Chaco de 1957: aproximación a los aportes del partido socialista chaqueño al proyecto constitucional María A. Zurlo	217
Las representaciones de Córdoba como recurso político: una mirada de larga duración Marta Philp	235

Saqueos en democracia: conflicto, violencia social y crisis de representación. Córdoba, 1989.

Gabriela Closa

Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba
gabrielaclusa@hotmail.com

Introducción

La hiperinflación de 1989 fue el desencadenante para la aparición de una nueva forma de violencia social: los saqueos.¹ En efecto, en mayo de ese año cientos de personas asaltaron establecimientos comerciales para llevarse compulsivamente alimentos. Los primeros saqueos se registraron en las ciudades de Córdoba y Rosario, el 24 de mayo, luego se extendieron a otros centros urbanos del país, especialmente, Mendoza, Capital Federal y varias ciudades de la provincia de Buenos Aires como San Miguel, Quilmes, Wilde, entre otras, y se desarrollaron en el marco de una aguda crisis económica que había elevado a niveles increíbles el precio de los productos de consumo, especialmente los de primera necesidad, y echaba por tierra las últimas esperanzas de recuperación depositadas en el gobierno de Raúl

¹ Si bien Nicolás Iñigo Carreras señaló que la modalidad de los saqueos no era completamente nueva porque hubo otros momentos en los que se produjeron como en “Jujuy, alrededor de los hechos del 17 de octubre de 1945, en el Rosariazo en 1969, en los años 30 y 31 cuando los desocupados de Villa Esperanza y Villa Aceptación llegan hasta Corrientes y Canning y saquean negocios”, la diferencia con los de 1989 fue que estos últimos no fueron “elemento marginal de la protesta, sino la protesta misma.” Roffo, Analía entrevista a Nicolás Iñigo Carreras. *La protesta social que nació con el ajuste*. Clarín, 18/01/1998. <http://edant.clarin.com/diario/1998/01/18/i-02001d.htm>. Consultado el 24/03/16. Javier Auyero identifica a los hechos de 1989 como “los primeros disturbios por alimentos de la historia moderna de la Argentina”, Auyero Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 11.

Gabriela Closa

Alfonsín. En ese momento, la crisis económica se superponía con cambios importantes ocurridos a nivel político e incidía en el desarrollo de éstos. Pocos días antes del estallido social, el 14 de mayo, se habían realizado las elecciones generales que consagraron el triunfo del candidato de la oposición, Carlos Saúl Menem, del FREJUPO (Frente Justicialista de Unidad Popular), quien debía asumir la presidencia de la nación en diciembre de ese año.

Los saqueos sorprendieron y conmovieron a la sociedad porque pusieron al descubierto la crueldad de la crisis distributiva. En efecto, había vastos sectores de la población que no podían acceder a los alimentos y tuvieron la necesidad de obtenerlos por la fuerza. En esta ponencia nos proponemos analizar los saqueos para lo cual nos formulamos los siguientes interrogantes: ¿en los saqueos hubo organización o fueron acciones espontáneas?, ¿cómo se llevaron adelante?, ¿quiénes participaron?, ¿cómo reaccionaron las fuerzas del orden?, ¿cuál fue la respuesta del gobierno?, ¿cuáles fueron las consecuencias de los saqueos de 1989? Las respuestas a estas preguntas nos permitirán adentrarnos en el complejo haz de relaciones que se establecen en la sociedad ante una situación de crisis y en la particular forma de procesamiento de los conflictos en un momento histórico determinado. Estamos de acuerdo con Auyero cuando afirma que “los disturbios por alimentos constituyen una ventana única para observar la política popular de la Argentina contemporánea” y (...) “son una estupenda oportunidad para conocer mejor la dinámica política de la violencia colectiva.”²

En este trabajo reconstruiremos el proceso de los saqueos en la ciudad de Córdoba para luego atender la aparición de hechos similares en otras ciudades del país a fin de establecer líneas de continuidad y/o de ruptura con lo sucedido aquí. Finalmente, nos concentraremos en la identificación de los saqueos como una nueva forma de protesta en consonancia con los cambios que se venían produciendo en la matriz económica y social de fines de los ochenta y en el análisis de sus consecuencias políticas.

² Auyero, Javier, *op cit*, p. 13.

Elecciones y crisis económica

El 14 de mayo se realizaron las elecciones generales en las que se impuso la fórmula del FREJUPO, (Carlos Saúl Menem – Eduardo Duhalde) quienes obtuvieron el 47,5% frente a la fórmula de la UCR (Unión Cívica Radical) (Eduardo César Angeloz – Juan Manuel Casella) con el 32,5%.³ Eran las segundas elecciones presidenciales desde la recuperación de la democracia en 1983 y era también la primera vez que se iba a efectuar el traspaso del mando entre miembros de diferentes partidos políticos. A poco de conocerse el resultado electoral, y en el marco de una crisis económica sin precedentes, el presidente electo se reunió con funcionarios de la empresa multinacional de origen argentino, Bunge y Born, con la expectativa de que su vicepresidente, Miguel Roig, fuera nombrado ministro de Economía en el gabinete del nuevo gobierno. La inflación ascendía aceleradamente razón por la cual se emitió el billete de 5.000 Australes y se tenía previsto emitir, en un plazo cercano, el billete de 10.000.⁴

A casi seis años del inicio de su mandato el gobierno de Alfonsín evidenciaba señales de agotamiento. Distintos factores habían contribuido a que perdiera el apoyo de la ciudadanía pero había dos que eran centrales: la política desarrollada en torno a la cuestión militar y el fracaso de la política económica que no había logrado redu-

³ A este porcentaje se debía sumar el 4,6 % logrado por la Confederación Federal Independiente que llevó la fórmula Eduardo Angeloz – María Cristina Guzmán. El FREJUPO era una coalición liderada por el Partido Justicialista e integrada por partidos de centro derecha como el Movimiento de Integración y Desarrollo y fuerzas de centro izquierda como el Partido Intransigente y la Democracia Cristiana.

⁴Diario *La Nación* 25/05/89, p. 14. En ese momento el billete de máximo valor era de 1.000 Australes. Nótese que la inflación fue tan alta que cuando dejó de circular el Austral y se comenzaron a emitir pesos, en 1992, el billete máximo era de 500.000 Australes. De la Sota Candelaria, “El país tuvo cinco monedas, en una historia de cambios y quita de cerros”, en *Clarín.com* <http://edant.clarin.com/diario/2010/05/26/elpais/p-02200013.htm> Consultado el 09/04/16.

Gabriela Closa

cir la inflación.⁵ Desde febrero de 1989, los precios internos ascendían a un ritmo acelerado y en mayo se alcanzó el 80% mensual de inflación. A esto se agregaba, el aumento del dólar, la fuga de divisas, el déficit fiscal y el estancamiento económico. En 1989 los precios al consumidor tuvieron un aumento del 3.079% (en comparación con el año anterior) y la inflación se aceleró en el segundo trimestre del año: mayo: 78,5, junio: 115%, julio: 197%.⁶ El 1º de abril renunció el ministro de economía Juan Vital Sourrouille y fue reemplazado por un dirigente histórico del radicalismo Juan Carlos Pugliese, quien había sido ministro de economía durante el gobierno de Arturo Illía en 1964 y se desempeñaba en la actualidad como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.⁷

La crisis económica era tan intensa que desde el triunfo de Menem, el 14 de mayo, los hombres del radicalismo y del justicialismo empezaron a discutir la posibilidad de adelantar el traspaso del mando. Esta situación de tensión permanente, de marchas y contramarchas, pareció encontrar un límite, el 23 de mayo, cuando el presidente

⁵ En la cuestión militar incluimos el tratamiento a las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura que se expresó en la sanción de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida y los alzamientos militares de 1987 y 1988. Ver, Aboy Carles, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens, 2001, pp. 203 – 210. El último intento del gobierno radical para controlar la economía fue el Plan Primavera, implementado en agosto de 1988. Si bien, en un primer momento, las medidas adoptas lograron contener la inflación, a fines de enero se produjo una demanda creciente de dólares por parte de los bancos y de las empresas privadas, lo cual elevó su cotización. A esto se sumaban los rumores sobre el retraso en el desembolso de financiamiento por parte del Banco Mundial y la presión de la deuda externa. En una economía sumamente dolarizada, el aumento de la divisa extranjera se trasladó a los precios dando inicio a una espiral inflacionaria que desembocó en la hiperinflación. Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 282-285.

⁶ Mario Rapoport, *Aportes de Economía Política en el bicentenario de la Revolución de Mayo. Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas*. Disponible en http://www.mariorapoport.com.ar/uploads/archivos/la_inflacion_en_pdf.pdf Consultado el 25/03/16.

⁷ http://elpais.com/diario/1989/04/01/economia/607384814_850215.html Consultado el 04/04/16.

Alfonsín, dirigió un mensaje al país en el que expresó que la delicada situación económica y la profundidad de la crisis hacían necesaria la instauración de una economía de guerra, al tiempo que manifestó la voluntad de ejercer la presidencia hasta la finalización legal de su mandato, el 10 de diciembre. En su mensaje, el Presidente hizo referencia a la interrelación entre la crisis económica y la política, lo cual le sirvió de fundamento para anunciar una serie de medidas: “Desde hace tiempo ya, estoy convencido de que el acontecer económico está demasiado influido por problemas políticos que generan comportamientos de naturaleza económica que, en última instancia, conspiran contra la estabilidad en Argentina, promueven el aumento de los índices inflacionarios y sobre todo (...) lesionan la calidad de vida de los sectores sometidos a ingresos fijos.”⁸ Reconoció que se vivía en el país un sentimiento de incertidumbre porque el presidente electo pertenecía a otro partido político y por lo tanto las medidas que anunciaba su gobierno, para corregir la situación económica, eran percibidas por la sociedad, el arco político y los mercados como provisionarias, lo cual ponía en jaque su efectividad. Ante esa situación, explicó que había considerado la posibilidad de anticipar la asunción del mando del presidente electo porque consideraba que los objetivos de su gobierno estaban cumplidos: “Ya habíamos ido a las elecciones; ya había un candidato electo. Ya estaba prácticamente realizada la consolidación de la democracia a través del traspaso del poder...”⁹ Pero, a pesar de que hubo reuniones entre los equipos técnicos del radicalismo y del PJ no se llegó a una solución porque el equipo del presidente electo no estaba dispuesto a apoyar las medidas que proponía el gobierno, las cuales giraban en torno al aumento de tarifas y de impuestos. Alfonsín, reafirmó su posición de diálogo, aunque refiriéndose al justicialismo dijo: “Yo sé que no hay el ánimo de obstruir, sé que no hay la intención de perjudicar y seguiremos desde luego procurando establecer este diálogo con el sector que hoy ha demostrado ser mayoritario en la Argentina.”¹⁰

⁸ Diario *La Voz del Interior*, 24/03/89, p. 5 A.

⁹ *Ibídem.*

¹⁰ *Ibídem.*

Gabriela Closa

Finalmente, ante la situación descrita en la que se advertía la imposibilidad de lograr un acuerdo entre ambas fuerzas políticas para adoptar las medidas conducentes a superar la crisis, el presidente Alfonsín reconoció que iba a completar su mandato a pesar de lo difícil que resultaba la situación: “Vamos a hacer no solo una economía de guerra. Va a haber un gobierno de crisis y vamos a llevar adelante esta transición con toda nuestra fuerza, procurando evitar que los esfuerzos recaigan sobre los sectores más desposeídos.”¹¹

Por último, las discrepancias entre el radicalismo y el justicialismo no giraban únicamente en torno a la resolución de la crisis económica. Había otros temas que impedían que se acercaran las posiciones, tales como la duración de los mandatos de los legisladores en ejercicio, en caso de que se efectuara el adelantamiento del traspaso del mando, los juicios por violaciones a los derechos humanos y la situación de los militares que participaron en los levantamientos militares de Semana Santa (abril de 1987), Monte Caseros (enero de 1988) y Villa Martelli (diciembre de 1988).¹²

Los saqueos en Córdoba

De acuerdo a la conceptualización de la violencia colectiva que realiza Charles Tilly, podemos pensar que los saqueos se inscriben dentro de este tipo de acción. El sociólogo norteamericano la entiende como la: “interacción social episódica que inflige daño físico inmediato a personas y objetos, o ambos (“daño” incluye el apoderarse por la fuerza de personas u objetos contra resistencia o dominio), que involucra al menos a dos autores del daño [y] es resultado, por lo menos en parte, de la coordinación entre personas que llevan adelante los actos dañinos.”¹³ Por su parte, Javier Auyero define al saqueo como: “la actividad de dos o más personas que: a) se apoderaban a la

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

¹³ Tilly, Charles, *The politics of collective violence*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2003, p. 3. Citado en Auyero, Javier, *op cit*, p. 26.

fuerza de objetos a pesar de los impedimentos o la resistencia, o b) intentaban apoderarse de objetos pero encontraban resistencia o impedimentos efectivos.”¹⁴

Los saqueos comenzaron en Córdoba el 24 de mayo. Los primeros hechos sucedieron en supermercados pero también resultaron afectados negocios más pequeños. De acuerdo a las descripciones de los diarios, los saqueos no fueron protagonizados por individuos aislados sino que las personas que participaron lo hicieron en grupo y predominó la presencia de mujeres y niños. También fue posible reconocer distintos patrones en la manera de llevarlos a cabo. Por ejemplo, ingresaba el grupo pacíficamente al supermercado como si fueran clientes, cargaban los changuitos con mercadería y al llegar a las cajas salían corriendo del local. Igualmente se hablaba de una “división de tareas”: un primer grupo rompía la vidriera o levantaba la cortina metálica y a continuación ingresaba el resto.

El primer ataque se registró cerca de las 17:00 horas en un supermercado Supercoop “El Hogar Obrero” de Av. Pueyrredón entre Vélez Sarsfield y Obispo Trejo en el barrio de Nueva Córdoba. Un grupo no determinado de habitantes de una villa de emergencia cercana, se confundió con la clientela y cargó los changuitos con alimentos. Al llegar a la caja emprendieron una carrera hacia las puertas de salida. En la calle los esperaban carros y algunas camionetas para llevarse rápidamente la mercadería: “Las mujeres de la villa de emergencia cargaron entre 15 y 20 changuitos y al llegar a las cajas emprendieron veloz carrera al exterior.”¹⁵ Inmediatamente se hicieron presentes efectivos del comando Radioeléctrico y de la Guardia de Infantería. Posteriormente, los pobladores de la villa se agolparon en la puerta del supermercado para pedir comida. Se advirtió la presencia de personas que supuestamente organizaban a los que llevaban adelante los asaltos, quienes tenían una actitud desafiante y agresiva hacia la policía: después de realizado el saqueo, “realizaban breves reuniones con pequeños grupos de cuatro o cinco mujeres y curiosamente, cinco minutos más tarde (...) se reanudaron las agresiones ver-

¹⁴ Auyero, Javier, *op cit*, p. 43.

¹⁵ Diario *La Voz del Interior*, 25/05/89, p. 10 A.

Gabriela Closa

bales hacia los policías (...)” que custodiaban el lugar.¹⁶ “Mientras la policía custodiaba el establecimiento, la turba se desplazó hasta la carnicería Rutiel, en Belgrano y Pueyrredón, apoderándose de la carne que había sobre los mostradores y los embutidos que pendían de las gancheras.”¹⁷

La crónica periodística señalaba que “la consigna de los grupos era sustraer solamente alimentos, evitando sacar bebidas o dinero. Sin embargo, los que irrumpieron en el supermercado de Ambrosio Olmos 758 no cumplieron con esas directivas, ya que además de apoderarse de café, yerba y azúcar, robaron todo el dinero existente en las cajas registradoras.”¹⁸ Se describía una situación alarmante en la ciudad que daba cuenta de la generalización del ambiente de incertidumbre: “La policía debió recurrir a todos los efectivos de la ciudad para contener las avalanchas que desde las distintas villas del ejido urbano convergían sobre los centros de abastecimiento”.¹⁹ Los saqueos se produjeron mayoritariamente en las seccionales 4^a, 10^a y 11^a. Las agresiones y los intentos de saqueo continuaron durante la noche. Se registraron muchos incidentes y en algunos casos hubo enfrentamientos entre los grupos de atacantes y la policía.

Un momento de gran tensión se vivió el 26 de mayo en horas del mediodía cuando algunos individuos lanzaron voces de alerta en el centro de la ciudad, concretamente en la Peatonal, afirmando que se aproximaban al sector un grupo de manifestantes rompiendo vidrieras. El pánico se adueñó de todos y muchos comerciantes se apresuraron a bajar las persianas y las cortinas metálicas de sus negocios. El nerviosismo se extendió a los establecimientos escolares y fueron muchas las consultas a los medios de comunicación sobre si sería normal el dictado de clases y el servicio de transporte urbano de pasajeros.²⁰ Finalmente, el supuesto ataque no se produjo pero con el relato de esta situación queremos resaltar la sensibilidad y el estado

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Diario La Nación* 27/05/89, p. 5.

de inquietud y de alarma que se había extendido entre la población a partir de los primeros saqueos.

Hasta el 28 de mayo había en Córdoba un total de 200 detenidos y la ciudad era intensamente custodiada por la policía de la provincia, el comando radioeléctrico y la Gendarmería Nacional. Los lugares que demandaban un especial cuidado eran los supermercados, los edificios públicos y los denominados puntos estratégicos.²¹ En horas de la madrugada se produjo una agresión con armas de fuego contra los agentes apostados en el depósito del supermercado “Cordiez”, resultado herido, sin gravedad, uno de los policías a quien un proyectil le rozó el cuerpo.²² Poco después, otro grupo de personas intentó romper las vidrieras de un supermercado donde provocaron un principio de incendio al arrojar una bomba molotov.²³ Ya en horas de la mañana “hubo dispersas manifestaciones callejeras, con tres intentos de levantar barricadas”, lo que fue impedido por la policía.²⁴

Este mosaico de crónicas describe una situación de tensión, violencia e incertidumbre en Córdoba, que tenía por protagonistas principalmente a los habitantes de las zonas carenciadas, cuyo objetivo fundamental era la obtención de alimentos. Pero también se percibía que la situación podía tornarse más difícil porque había conocimiento del uso de armas de fuego o de bombas de fabricación casera, como las molotov.

Los saqueos en otros puntos del país

El 24 de mayo también en Rosario hubo saqueos. Dos supermercados de esa ciudad fueron atacados por decenas de personas de condición humilde con el objetivo de obtener alimentos. Al grito de “ladrones”, “bajen los precios”, “tenemos hambre”, arrojaron piedras

²¹ Diario *La Voz del Interior*, 28/05/89, 7 A.

²² *Ibídem.*

²³ *Ibídem.*

²⁴ *Ibídem.*

Gabriela Closa

contra el frente del establecimiento comercial.²⁵ Con el correr de los días aumentó el ambiente de tensión. La crónica periodística informaba que en la noche del 28 de mayo por lo menos dieciocho supermercados fueron asaltados en forma simultánea. En uno de los hechos “pudo observarse a familias enteras que se llevaban alimentos de las góndolas e incluso medias reces vacunas almacenadas en el sector de carnicería.”²⁶ En otro supermercado, “una cantidad no determinada de hombres, mujeres y niños escapaban [del lugar] con los changuitos cargados de mercaderías sustraídas.”²⁷ El informe periodístico continuaba: “Los depredadores, en pocos minutos, casi desvalijaron el comercio y cargaron los alimentos en automóviles, colectivos y otros medios de movilidad.”²⁸

Los hechos de violencia se fueron multiplicando, y a consecuencia de ello, se registraron 3 muertos (dos de ellos a causa de sendos ataques cardíacos) y más de 40 heridos. También resultó dañado un helicóptero que se vio obligado a aterrizar porque una bala dio en su motor. La cantidad de personas que intervinieron en los saqueos fue muy importante. Tal fue el caso del ataque al depósito de Supercoop en el que participaron 1.000 personas aproximadamente y robaron comestibles, pero también ropa, electrodomésticos y cajas registradoras. En otros lugares, los manifestantes se concentraron en llevar únicamente alimentos. A consecuencia de los disturbios, las autoridades de la provincia, dispusieron la suspensión de las actividades en las escuelas. También dejó de circular el transporte urbano de pasajeros y hubo cortes de las líneas telefónicas por lo que las zonas en las que se produjeron los saqueos quedaron incomunicadas. Los propietarios de los negocios afectados pusieron en marcha distintas medidas para evitar daños mayores. Sobre ese tema se publicó una fotografía en la que se podía apreciar a un grupo de trabajadores levantando una pared de ladrillos para proteger la vidriera de un supermercado.²⁹

²⁵ Diario *La Voz del Interior*, 25/05/89, p. 10 A.

²⁶ Diario *La Nación*, 29/05/89, p. 8.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Diario *La Nación*, 30/05/89, p. 18.

Ante el deterioro de la situación económica y social, el presidente Alfonsín dispuso cambios en la composición del gabinete de ministros y designó a Juan Carlos Pugliese frente al Ministerio del Interior y a Jesús Rodríguez en el de Economía.³⁰ Este era un joven economista de 33 años de edad que se había desempeñado hasta ese momento como titular de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados de la Nación.³¹

A causa de los graves hechos ocurridos en la provincia de Santa Fe, el presidente Alfonsín decretó el Estado de Sitio, en todo el territorio nacional, desde el 29 de mayo por el término de 30 días. En los fundamentos se hacía mención a “la situación de grave conflicto social existente en la provincia de Santa Fe que determina la existencia de un estado de conmoción interior e imposibilita el normal desenvolvimiento de las instituciones locales”. La medida tenía por objeto “preservar y asegurar con carácter de urgencia la libertad y tranquilidad de los habitantes” y se hacía extensiva a todo el país “por la posibilidad de que los instigadores actúen en distintos ámbitos geográficos.”³²

El gobierno nacional creó el Consejo de Seguridad Interior. El organismo estaba integrado por los ministros del Interior y de Defensa, el procurador general de la Nación, el jefe del Estado Mayor Conjunto, el secretario de Inteligencia del Estado y el secretario del Consejo de Seguridad. En esta oportunidad se incorporaron también: el Jefe de la Gendarmería Nacional, el Jefe de Prefectura Naval y el Jefe de la Policía Federal.³³

³⁰ A los cambios mencionados, se sumaban Roberto Echarte en Obras y Servicios Públicos, Susana Ruiz Cerutti en Cancillería y José Gabriel Dumon en Educación y Justicia. Fueron confirmados en sus cargos José Horacio Jaunarena en Defensa, Ideler Tonelli en Trabajo y Juan Carlos Becerra en la Secretaría General de la Presidencia. *La Voz del Interior* 26/05/89, p. 1 A.

³¹ *Ibídem.*

³² *Diario La Nación*, 30/05/89, p. 10.

³³ *Ibídem.*

Gabriela Closa

El flamante ministro del interior, Juan Carlos Pugliese, dijo que los saqueos en Rosario estuvieron preparados por elementos de ultrazquierda. Resaltó que resultaba evidente “la perfecta organización de tales hechos, con la intervención de elementos sofisticados y armas diversas, así como vehículos pequeños y grandes”.³⁴ Describió que los saqueos se producían por la presencia de una fuerza de choque de 30 o 60 personas que irrumpían en un supermercado, robaban electrodomésticos y luego entraban las personas realmente necesitadas que eran las que se llevaban la comida. Dijo que los organizadores contaban con medios de transporte, autos y camiones, algunos de los cuales eran robados y también con elementos para interferir las comunicaciones de la policía. Finalmente, explicó que los saqueos se habían concentrado en Rosario porque esta ciudad recibía la influencia de izquierda de Villa Constitución y San Nicolás.³⁵ Agregó que el Movimiento al Socialismo y el Partido Obrero habían repartido panfletos en los que se convocaba a la población para pedir la renuncia del presidente Alfonsín y del presidente electo, Menem, y en los que se llamaba a una huelga general revolucionaria. Para el ministro esta era una estrategia insurreccional al estilo trotskista. Informó que también se habían encontrado panfletos del Partido de la Liberación y del Movimiento Todos por la Patria. Se comprometió a que el gobierno iba a repartir todos los alimentos que pudiera conseguir y que iban a aumentar las partidas del Plan Alimentario Nacional.³⁶ En esa sintonía, funcionarios de primera línea del gobierno de Santa Fe dijeron que los ataques a supermercados obedecían a la influencia de los partidos de izquierda. Llegaron a afirmar que eran “tácticas de guerrilla urbana” y que se querían reeditar “rosariazos” o “cordobazos”.³⁷

³⁴ Diario *La Nación* 30/05/89, p. 18.

³⁵ En 1974 y 1975 las ciudades siderúrgicas del Paraná explotaron en una serie de huelgas que tuvieron como protagonistas a un sindicalismo disidente y antiburocrático que también estaba vinculado a organizaciones de izquierda. Estas huelgas recibieron un amplio apoyo popular y fueron duramente reprimidas. Ver: Brennan, James y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata, De la Campaña, 2008, pp. 236 y 237.

³⁶ Diario *La Nación* 30/05/89, p. 18.

³⁷ *Ibidem*.

En Mendoza, el gobernador José Octavio Bordón dijo: “Tenemos que aislar y ser terriblemente severos con aquellos violentos que han llegado, algunos desde afuera de la provincia, a quebrar la manera que tenemos los mendocinos de solucionar nuestros problemas.”³⁸ El ministro de gobierno de la provincia cuyana informó que tenían noticias de que personas vinculadas al ataque al cuartel de la Tablada habían llegado a Mendoza provenientes desde Córdoba para generar incidentes.³⁹

Los partidos de izquierda a los que los funcionarios nacionales y provinciales habían aludido, replicaron las acusaciones de las que fueron objeto: Luis Zamora del Movimiento al Socialismo dijo que una campaña hipócrita pretendía atribuir a los partidos de izquierda los ataques a supermercados, desconociendo la situación de extrema necesidad por la que atravesaban muchas familias y el Partido del Trabajo y del Pueblo advirtió que la causa de los últimos acontecimientos eran la hiperinflación y el estado de bancarrota en que se hallaba la Argentina.⁴⁰

Desde el 26 de mayo se registraron saqueos en Capital Federal y provincia de Buenos Aires.⁴¹ En el barrio de Mataderos de Capital, los habitantes de una villa de emergencia asaltaron un camión que estaba descargando azúcar en un depósito de la Cooperativa el Hogar Obrero (Superccop). Entretanto, en la villa se anunciaba por alta voz que en ese depósito se estaba regalando el azúcar, lo cual hizo que mucha gente asistiera al lugar. La policía intervino, obligó a las per-

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem.* Se llegó a decir que estos hechos podían formar parte de un plan denominado La Tablada – segunda parte, en referencia al ataque perpetrado por miembros del Movimiento Todos por la Patria al Cuartel de La Tablada en enero de 1989 y que fuera sofocado dejando un saldo de 28 muertos entre los atacantes. De acuerdo a la información de los servicios de inteligencia, lo ocurrido en mayo correspondería a la segunda etapa del denominado Plan Brasil (la primera había sido el ataque aludido) que constaría de cuatro pasos: 1) deterioro de la cadena de abastecimiento y creación de un clima de inquietud, 2) asalto a medios de transporte, 3) ataques a comisarías y dependencias de las fuerzas armadas, 4) Insurrección general. Diario *La Voz del Interior*, 05/06/89, p. 4 A.

⁴⁰ Diario *La Nación*, 30/05/89, p. 18.

⁴¹ Diario *La Nación*, 27/05/89, p. 5.

Gabriela Closa

sonas a devolver la mercadería y se pudo recuperar parte de la carga. También informó que detuvo a 52 personas mayores y menores, de ambos sexos.⁴² Cuando se recuperó la calma, muchos vecinos expresaron sus reclamos por la crisis económica. En Quilmes, también los habitantes de una villa fueron al supermercado, cargaron sus changuitos con alimentos y ropa y al llegar a la caja pasaron sin pagar. Ante esa situación otros clientes aprovecharon y trataron de hacer lo mismo. Cuando llegó la policía pudo detener a algunos y recuperar parte de la mercadería.⁴³

Sobre el tema de los saqueos hubo distintas posiciones. Algunos afirmaban que se trataba de grupos organizados y señalaban a la izquierda como instigadora, tal como lo sostenían Facundo Suárez, titular de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) y el comisario Raúl Acosta, Jefe de la Policía Federal. Por su parte, el Vicepresidente electo, Eduardo Duhalde, afirmaba que aunque en algunos grupos podía haber intencionalidad política, en la Argentina había hambre y se debía declarar la emergencia alimentaria para superar la crisis derivada de la caída salarial y correspondía al Estado garantizar el derecho humano fundamental de alimentarse.⁴⁴

En diversas zonas del Gran Buenos Aires señalaron que los asaltos eran negocios chicos y que “no se trataría de acciones organizadas ni dirigidas por agitadores, sino de actitudes directas tomadas por grupos de personas de condición humilde”.⁴⁵ “Un alto oficial de policía (...) explicó que además de los robos de mercaderías, se observaron casos tales como el de madres que concurrieron con sus hijos a los lugares de venta de comestibles de distintos tipos y que allí mismo procedieron a darles los alimentos, los que fueron consumidos en el mismo comercio.”⁴⁶

A lo largo de los días, se advirtió un recrudescimiento en las acciones. Con el avance del tiempo el número de participantes en los saqueos se incrementó y se llegó a hacer mención, según los casos a

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Diario La Nación*, 28/05/89, p. 16.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

1.000.- participantes (a veces 2.000). Pero no solo aumentó la cantidad, también se hizo más intenso el enfrentamiento entre los atacantes y los propietarios y/o empleados de los negocios. Algunos comerciantes se armaron para defenderse en caso de que fueran asaltados, en otros, los mismos empleados ayudaron a los propietarios a cuidar las puertas y ventanas y se parapetaron en el ingreso para impedir el saqueo. Ante la llegada de la turba gritaban: “¡Váyanse que nos quedamos sin trabajo!”⁴⁷

También hubo momentos de ira colectiva. Por ejemplo, en Wilde provincia de Buenos Aires, los propietarios de un supermercado se habían comprometido a entregar voluntariamente mercadería para evitar el saqueo. “Casi cinco mil personas rodeaban el playón adyacente, cercadas por el personal policial y esperaban pacíficamente dos o tres horas para que les fueran entregados los alimentos prometidos.”⁴⁸ La entrega consistía en 500 litros de leche en sachets, 400 kilos de fideos, 350 de pan dulce y 400 de azúcar. Cuando ésta comenzó, se produjo un enfrentamiento entre quienes estaban más cerca del vehículo que tenía la mercadería y los que estaban ubicados más lejos. Los primeros querían obtener la mayor parte. Además, otro hecho provocó el descontrol. Algunos vecinos advirtieron que la mercadería estaba vencida. Ante esta situación, se produjeron altercados y gran cantidad de desmanes. Como resultado de los enfrentamientos y del enfado, algunos terminaron tirando la leche, el azúcar y los fideos al piso. Otros tomaron las bolsas que contenían los productos y las llevaron a rastras. Ante el clima de desorden algunos atacaron el vehículo, le rompieron los vidrios y le saltaron encima.⁴⁹

En San Miguel, provincia de Buenos Aires, se vivieron momentos de gran dramatismo y hubo verdaderas batallas campales entre las personas que participaban de los saqueos a comercios ubicados sobre la Avenida Mitre.⁵⁰ El 31 de mayo se produjeron en Buenos Aires serios incidentes. En una docena de localidades del conurbano bonaerense

⁴⁷ Diario *La Nación*, 31/05/89, p. 21.

⁴⁸ Diario *La Nación*, 31/05/89, p. 11.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Diario *La Nación*, 31/05/89, p. 10.

Gabriela Closa

rense hubo explosiones incontrolables de violencia con asaltos a supermercados, panaderías, carnicerías y negocios de distintos rubros. Según las informaciones periodísticas y de la policía la zona fronteriza entre San Miguel y Moreno “se había convertido en un virtual campo de batalla con barricadas humeantes levantadas por vecinos que intentaban detener el avance de las hordas depredadoras, el lanzamiento de gases lacrimógenos, negocios y casas particulares arrasados.”⁵¹ En semejante clima de incertidumbre, violencia, descontrol, ocurrieron hechos de suma gravedad. Ante el violento ingreso de un grupo de aproximadamente 200 personas a un supermercado en San Miguel, “el propietario del comercio, junto a otras dos personas, todos ellos armados, repelieron por sí mismos el ataque, disparando sus armas y tras el desvalijamiento del local, quedaron en el piso dos cadáveres baleados, correspondientes a un hombre mayor de edad de unos 50 años y un adolescente, de aproximadamente 18 años, no identificados inicialmente.”⁵² A los saqueos se sumó el estallido de bombas de estruendo en Capital Federal, lo cual incrementó la zozobra y confusión entre la población. El resultado de estos incidentes fue de dos heridos.⁵³

Pasados los días de la intensa crisis, en Rosario, cuando retornó la calma, apareció otro problema: el desabastecimiento. En efecto los saqueos y la violencia, interrumpieron la cadena de aprovisionamiento porque no ingresaban a la ciudad camiones con cargamentos ni tampoco se repartían los alimentos.⁵⁴ Por otro lado, los pocos comercios que permanecían abiertos vendían los productos de primera necesidad a precios exorbitantes.⁵⁵

En Córdoba, la reacción del Estado

Ante la caída de los fondos de la coparticipación y la aceleración inflacionaria, los gobiernos provincial y municipal empezaron a discutir sobre posibles medidas de ajuste y de recorte de gastos como el traslado de servicios de la provincia a las municipalidades del in-

⁵¹ Diario *La Voz del Interior*, 01/06/89, p. 10 A.

⁵² *Ibídem*.

⁵³ Diario *La Nación* 31/05/89, p. 22.

⁵⁴ Diario *La Voz del Interior*, 1/06/89, 10 A.

⁵⁵ *Ibídem*.

terior, el diferimiento de obras públicas, el corte la asistencia crediticia, la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo, la interrupción del PAICOR (Programa de Asistencia Integral de Córdoba) Cultura y el PAICOR Deportes, la suspensión de la asistencia a los barrios periféricos.⁵⁶ En igual dirección, la Municipalidad anunció que se iban a reducir los programas sociales, fundamentalmente en el área de salud. Las autoridades reconocían que afrontaban serias dificultades para la compra de medicamentos y que los hospitales públicos iban a tener que atender sólo las urgencias. También estaba amenazada la continuidad de los planes materno infantiles, la asistencia a las embarazadas y la provisión de leche a los menores de cinco años, que se llevaban adelante desde 1983. Igual suerte podrían tener los comedores escolares o las guarderías infantiles.⁵⁷

Ante la posibilidad de la aplicación de estas medidas los bloques de la oposición - Partido Justicialista y Unión Demócrata de Centro - en la Cámara de Diputados de la Provincia solicitaron, en la sesión del 23 de mayo, un pedido de informes a los ministros del Gabinete provincial, especialmente al ministro de Economía y Finanzas, Alberto Di Carlo. Precisamente, en esa sesión ocurrió un hecho particular que dio cuenta de un estado de ánimo colectivo. Minutos antes que comenzara, una mujer, de mediana edad, desde las barras del recinto, dirigiéndose a los legisladores exclamó: “¡Por favor, hagan algo! No damos más, somos el pueblo”. (...) “¿qué hacemos nosotros para sobrevivir?” La mujer fue atendida por el presidente del Bloque del oficialismo, Antonio María Hernández, quien la escuchó y la tranquilizó.⁵⁸

El gobernador Angeloz aseguró que los saqueos tenían fines políticos al tiempo que manifestó que se debían a la actuación de “grupos organizados”. Por su parte, el ministro de gobierno de la provincia, José Ignacio Cafferatta Nores, dijo que los sectores que alentaban los saqueos pretendían aprovechar “la difícil situación por la que atraviesa el país para entorpecer esta etapa de transición de la

⁵⁶ Diario *La Voz del Interior*, 20/05/89, p. 1 A.

⁵⁷ *Ibidem*, 20/05/89, p. 7 A.

⁵⁸ Diario *La Voz del Interior*, 24/05/89, p. 7 A

Gabriela Closa

democracia, cuya consolidación es objetivo común de todos los argentinos.”⁵⁹ Una alta fuente gubernamental afirmó que en Córdoba actuaron personas armadas y con bombas incendiarias de acuerdo a la forma de actuar que caracterizaba a las de “organizaciones subversivas”. En los procedimientos realizados fueron secuestrados cajones con bombas molotov y varios bidones con combustible. Por su parte, la policía informó que se habían recuperado algunos de los elementos robados como café, whisky, cajas registradoras, computadoras.⁶⁰

La proximidad del 20 aniversario del Cordobazo extendió la inquietud sobre una posible rebelión popular. El comisario general Grighione calificó como conjeturas las que daban cuenta de una escalada de violencia que podría tener su “punto culminante el lunes 29, aniversario del Cordobazo.”⁶¹ En el mismo sentido, el gobernador Angeloz “no descartó que la campaña de desórdenes estuviera vinculada con la intención de algunos grupos de promover un cierto clima de inestabilidad”.⁶²

Con el apoyo del justicialismo, el gobierno de Córdoba decidió instrumentar desde el 27 de mayo el Operativo Solidaridad para asistir diariamente, con una canasta básica de alimentos, a familias de zonas carenciadas. La iniciativa surgió luego de una reunión que mantuvo el gobernador de la provincia con el presidente alterno del justicialismo, Julio Tejeda, aunque también se destacó que las bases del Operativo habrían sido establecidas después de un contacto telefónico entre Angeloz y Menem. La canasta de alimentos fue distribuida por el Ministerio de la Solidaridad con la ayuda de militantes de la UCR, del PJ y de otros partidos. En la primera jornada se entregaron mil raciones de comida: arroz, fideos, conservas de tomate, yerba. Se anunció que posteriormente se ampliarían las raciones a diez mil y se incluiría carne, verdura y fruta. A los aportes del gobierno se sumaron los de sindicatos y empresas. En la ciudad de Córdoba empezaron a funcionar cuatro centros de abastecimiento disseminados en las seccionales 4º, 5º, 10º y 11º para asistir a los grupos

⁵⁹ *Ibidem*, 26/05/89, p. 1 A.

⁶⁰ *Diario La Nación*, 26/05/89, p. 11.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Diario La Nación*, 27/05/89, p. 5.

más carenciados. La asistencia se iba a prolongar por unos días hasta que se aplacara la situación económica y financiera.⁶³ El 3 de junio comenzó la segunda parte del Operativo Solidaridad en el que se preveía la entrega de veinte mil bolsones de alimentos.

También el gobernador mantuvo contactos con dirigentes sindicales, Horacio Salusso (UOM), Miguel Correa (Madera) y Adolfo Cortés (Molineros) con la intención de que éstos contribuyeran al mantenimiento de la paz social y convocó a una reunión con el Consejo de los Partidos Políticos y el Consejo Económico Social, tras la cual los organismos emitieron un documento en el que expresaban su apoyo al programa de asistencia implementado por el gobierno, condenaban los hechos de violencia y reconocían la gravedad de la crisis. Además, instaban a los sectores sociales más castigados a denunciar a los activistas que los alentaran a realizar actos violentos con el objetivo de obtener algún beneficio político.⁶⁴

Por iniciativa de la diputada nacional electa Leonor de Alarcía (PJ), se conformó una comisión de Solidaridad Comunitaria que iba a funcionar en la sede de Cáritas Arquidiocesana con el objeto de recibir donaciones (alimentos no perecederos, ropa, medicamentos, abrigos).⁶⁵ El 4 de junio se realizó la campaña de recolección de alimentos que fue transmitida por los tres canales de la ciudad y a la que asistieron representantes de los partidos políticos, autoridades ministeriales, legislativas y de gobierno.⁶⁶

En la Cámara de Diputados de la Provincia se presentaron distintos proyectos, motorizados especialmente por el Justicialismo, orientados a paliar la delicada situación como: la formación de una Comisión Especial para la Emergencia, formada por nueve diputados – tres por cada bloque – los presidentes de las bancadas y las autoridades de la Cámara⁶⁷, aumentos de emergencia a los trabajadores de la Administración Pública a partir del 1º de mayo el cual debería te-

⁶³ Diario *La Voz del Interior*, 27/05/89, p. 10 A.

⁶⁴ Diario *La Voz del Interior*, 27/05/89, 1 A.

⁶⁵ Diario *La Voz del Interior*, 28/05/89, 1 A.

⁶⁶ Diario *La Voz del Interior*, 05/06/89, 1 A.

⁶⁷ Diario *La Voz del Interior*, 01/06/89, p. 7 A.

Gabriela Closa

ner carácter de emergencia hasta que las Convenciones Colectivas de Trabajo establecieran los salarios “que permitan satisfacer las necesidades y requerimientos propios de un orden social justo.”, un aumento de emergencia para jubilados y pensionados, un régimen de emergencia para el pago de los servicios públicos como electricidad y agua corriente para los jubilados, pensionados y trabajadores que percibieran el haber mínimo con un descuento del 75% desde el 1 de mayo de 1989 hasta el 1 de enero de 1990.⁶⁸ El bloque de la UCR propuso crear una Comisión de Defensa de los Consumidores y Usuarios, conformada por nueve diputados de los distintos bloques que tendría como objetivo colaborar con las acciones promovidas por el Ejecutivo para arbitrar soluciones a los graves problemas derivados de la crisis económica.⁶⁹ Por su parte, el PJ planteó que por única vez se pagara a los jubilados y pensionados, cuyo haber mensual fuera inferior a 10.000 australes, el importe correspondiente a un aguinaldo completo.⁷⁰ También suspender las acciones judiciales iniciadas por el cobro del impuesto territorial urbano y rural en propiedades cuyos titulares no tributen impuesto a las ganancias, que habiten la vivienda, en el caso de los urbanos y que exploten el campo, en el caso de los rurales. El pedido se basaba en que el incumplimiento de las obligaciones impositivas por amplios sectores de la población era la “consecuencia natural de la baja de los salarios y del cada día menor poder adquisitivo de los mismos, el que está destinado a cumplimentar la exigencias inmediatas de alimentación y vestido.”⁷¹

En la misma línea, se presentó el proyecto para la creación de Centros Económicos de Compras los que tendrían a su cargo la venta de artículos de primera necesidad de la canasta familiar. El Poder Ejecutivo se iba a hacer cargo de la compra de estos productos los que serían comercializados al costo. Estos estaban destinados a personas carenciadas y el Ministerio de Acción Social debería instrumentar los mecanismos para la identificación y acreditación de quienes tendrían

⁶⁸ Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, Sesión del 1º de junio de 1989, p p. 251 – 253.

⁶⁹ *Ibidem* 254 y 255.

⁷⁰ *Ibidem* 258.

⁷¹ *Ibidem* 262.

acceso a dichos centros. El propósito era evitar que “se propague la ola de violencia iniciada en lo que hemos denominado “la nueva Semana Trágica en la Argentina”.⁷²

Por último, se propuso la creación de un Bono de Emergencia Alimentaria. Se reconocía que, a causa de la crisis, se habían producido “graves incidentes en algunos puntos del país; con muertos, heridos, detenidos, conmociones derivadas de asaltos masivos a lugares que proveen alimentos”. El objetivo de esta medida era “lograr una inmediata pacificación social, disminuyendo la angustia colectiva por falta de alimentos, generar el plazo necesario para que se instrumenten las medidas de fondo” y llevar tranquilidad a los comerciantes “quienes viven la inseguridad e intranquilidad de ver saqueados sus negocios y, en algunos casos, desaparecer el capital logrado en una vida de trabajo.”⁷³

A modo de cierre

En el marco de la aguda crisis económica se registraron gran cantidad de saqueos en ciudades de distintas provincias argentinas. Los hechos más graves, por la cantidad de personas que participaron, la violencia desplegada, las pérdidas materiales y la cantidad de muertos ocurrieron en Rosario, en localidades de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Tucumán.⁷⁴ Las cifras nos proporcionaron una cruda descripción del dramatismo y gravedad que alcanzaron los hechos: 14 muertos, 1.852 detenidos y 40.526 personas que participaron en los saqueos.⁷⁵

⁷² *Ibidem* 263.

⁷³ *Ibidem* 264.

⁷⁴ En Santa Fe se produjeron 115 saqueos, en la provincia de Buenos Aires: 100, en Córdoba: 91, en Mendoza: 8 y en Tucumán: 5. Diario *La Voz del Interior*, 4/06/89, 1 A.

⁷⁵ *Ibidem*. Estas cifras corresponden a un estudio realizado por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, que orienta el senador nacional por Corrientes, José Antonio Romero Feris.

Gabriela Closa

Nuestro estudio se focalizó en la ciudad de Córdoba. Allí pudimos apreciar que los saqueos comenzaron el día 24 y en su mayoría consistieron en el asalto a los lugares donde había alimentos (supermercados, almacenes, carnicerías, depósitos) por parte de personas que vivían en villas de emergencia y barrios humildes. A diferencia de lo que ocurrió en otros puntos del país, como Rosario y ciudades de la provincia de Buenos Aires, en Córdoba los incidentes fueron menos intensos. En muchos casos, hubo organización y también se pudo identificar la presencia de militantes que convocaban a la acción por medio de altoparlantes o de volantes. No obstante, la situación de crisis aguda, de aumento exorbitante de los precios de los productos de primera necesidad como alimentos y medicamentos, ayudan a entender que vastos sectores de la población fueron presa de la desesperación. Estamos de acuerdo con Alejandro Grimson cuando afirma que la hiperinflación fue una experiencia de “disgregación de la sociedad, de destrucción de lazos sociales básicos y de la confianza más elemental. Se trató de una situación de socavamiento de las bases primordiales de la vida social.”⁷⁶

Sobre los efectos de la situación un periodista de Córdoba decía: “Hiperinflación significa la quiebra del sistema de precios y la desaparición virtual de la moneda, pero también el hundimiento de los valores éticos y jurídicos más elementales.”⁷⁷ Al desaparecer la moneda, “se van borrando los límites del derecho de propiedad y cada uno se siente libre de apropiarse de lo que considera que le corresponde.”⁷⁸ Con la hiperinflación apareció la desesperación de quienes no tenían qué comer pero también salieron a la luz actitudes deshonestas que pretendían sacar provecho del desorden generalizado como por ejemplo las de los comerciantes que aumentaron exageradamente los precios, el mercado negro, el pillaje, la reventa de los artículos - sobre todo electrodomésticos - que se habían obtenido en los saqueos, los

⁷⁶ Grimson, Alejandro, “Los fantasmas argentinos en movimiento”, en Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán J. Pérez (Editores), *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013, p. 35.

⁷⁷ Moreno, Julio César, “La otra Semana Trágica” en Diario *La Voz del Interior*, 05/06/89, p. 6 A.

⁷⁸ *Ibidem*.

grupos que cobraban a cambio de protección, la policía que no protegía a quienes eran saqueados.

El gobierno de la provincia reaccionó con rapidez y puso en marcha el Operativo Solidaridad que llevó alivio a la población. En igual sentido actuaron los legisladores, el gobierno municipal, los representantes de los partidos políticos, sindicatos, empresarios y la iglesia. Pero, en las declaraciones de muchos de ellos, siempre estuvo presente la intención de responsabilizar al “otro”: la izquierda, los “grupos minúsculos” que quieren alterar la paz. Además, se advirtió el temor a una posible insurrección por la proximidad del aniversario del Cordobazo y la cercanía del intento de toma al cuartel de La Tablada ocurrido en enero de ese año. Advertimos que todavía estaba presente o circulaba el lenguaje de las Fuerzas Armadas porque se hablaba de subversión, del accionar de grupos minúsculos y bien organizados, de “claros objetivos ideológicos”.⁷⁹

También sostenemos que la hiperinflación y los saqueos incidieron en el adelantamiento del traspaso del mando de Alfonsín a Menem. Los saqueos comenzaron al otro día de que Alfonsín anunciara que se iba a quedar en el gobierno hasta el 10 de diciembre. En el marco de una situación desesperante, el gobierno tuvo que establecer el estado de sitio y se agotó el margen de credibilidad para poder implementar las medidas necesarias para superar la crisis.

Los saqueos fueron una nueva forma de protesta, una rebelión contra el orden establecido y una respuesta a una situación que resultaba muy perjudicial para los sectores que estaban excluidos del acceso a los bienes de consumo. En los grupos de hombres y mujeres que participaron no fue posible identificar objetivos políticos definidos, no había un proyecto, sino una reacción ante el problema que los

⁷⁹ Un ejemplo de cómo se responsabilizó a la izquierda lo podemos encontrar en la orden de detención para toda la cúpula del Partido Obrero. El juez que intervino declaró que existían elementos de juicio suficientes para afirmar que los miembros del PO habían alentado los hechos de violencia que se habían producido. *La Voz de Interior*, 02/06/89, p. 1 A

Gabriela Closa

afectaba.⁸⁰ Sin embargo, las consecuencias políticas fueron importantes porque deterioraron el ambiente político, precipitaron la renuncia del presidente Alfonsín y quedó en evidencia lo que era y lo que producía en la sociedad la hiperinflación. Además, esta experiencia hizo que se instalara en la sociedad la necesidad de la estabilidad, lo cual fue la piedra basal para la aceptación de la política que desarrolló poco tiempo después el nuevo gobierno.⁸¹

Bibliografía:

ABOY CARLES, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens, 2001.

AUYERO Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

BASUALDO, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

BRENNAN, James y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata, De la Campana, 2008.

DE LA SOTA Candelaria, "El país tuvo cinco monedas, en una historia de cambios y quita de ceros", en *Clarín.com* <http://edant.clarin.com/diario/2010/05/26/elpais/p-02200013.htm> Consultado el 09/04/16.

GARGARELLA, Roberto "Nuevas herramientas para pensar la protesta", en Fillieule, Oliver y Danielle Tartakowsky, *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.

⁸⁰ Cfr. Gargarella, Roberto "Nuevas herramientas para pensar la protesta", en Fillieule, Oliver y Danielle Tartakowsky, *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires, siglo XXI Editores, 2015.

⁸¹ Grimson, Alejandro, *op. cit.* p.35. Ver: Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos, "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. 36, Nº 143, octubre diciembre 1996, p. 737.

GERCHUNOFF, Pablo y Juan Carlos Torre, “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. 36, Nº 143, octubre diciembre 1996, pp. 733-768.

GRIMSON, Alejandro, “Los fantasmas argentinos en movimiento”, en Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán J. Pérez (Editores), *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013

RAPOPORT, Mario, *Aportes de Economía Política en el bicentenario de la Revolución de Mayo. Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas*. Disponible en http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/la_inflacio__n_en_pdf.pdf Consultado el 25/03/16.

MORENO, Julio César, “La otra Semana Trágica” en Diario *La Voz del Interior*, 05/06/89

ROFFO, Analía entrevista a Nicolás Iñigo Carreras. La protesta social que nació con el ajuste. Clarín, 18/01/1998. <http://edant.clarin.com/diario/1998/01/18/i-02001d.htm>. Consultado el 24/03/16.

Fuentes:

Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba. Córdoba, 1989.

http://elpais.com/diario/1989/04/01/economia/607384814_850215.html Consultado el 04/04/16.

La Nación, mayo – junio, 1989.

La Voz del Interior, mayo – junio, 1989.